

QUEREMOS VER CINE DIGNO

Cuando el día 13 de febrero de 1895 los hermanos Lumière patentaban el aparato denominado Cinematógrafo, poco podían suponer las repercusiones que su invento traería años más tarde con su reconocimiento e incorporación a la sociedad de consumo. El cine nació entre la curiosidad de algunos y la indiferencia general. Fue considerado y aún lo es en nuestros días, como un mero pasatiempo popular, más tarde se comercializaría merced a la buena vista de algunos que estudiando sus posibilidades, amplias por demás, de rentabilidad como negocio, lo explotaron, y, por último, se convirtió en arte, el séptimo según la escala; sin embargo, hemos de hacer un paréntesis aclaratorio diciendo que las tres definiciones conviven en la actualidad al unísono, y que la aparición de una nueva no significó la desaparición de la anterior, sino su fusión con aquella. Pero el cine no ha sido, a pesar de estar orientado a la gran masa, un medio al servicio de las clases populares; sino que, por el contrario, es la fuente de constantes ingresos de un sector de la sociedad que lo ha promocionado con el único fin de satisfacer sus propias necesidades vitales y no tan vitales, y, hemos de añadir, que esto no sólo se da en el aspecto económico sino también en el apartado ideológico a cuyo servicio ha sido sometido en numerosas ocasiones.

ESCOLLOS A SALVAR

El cine como arte, es más que un simple elemento de ocio y una fuente de considerables réditos, es un medio de comunicación, acaso el más creativo y por supuesto uno de los que en la actualidad goza de mayor número de simpatizantes. Si esa posiblemente sea su más cruda realidad, se ha masificado y en arte, cualquiera que sea la faceta, la masificación implica en la mayoría de las ocasiones un considerable riesgo de cara a que las obras pierdan la calidad que se desearía. Así le ha ocurrido al cine.

En España todo esto se agrava, si cabe aún más, considerando el contexto histórico en el que nos hemos movido cuando este arte nuevo comenzaba a caminar por los senderos de su existencia. Estaba prácticamente en pañales cuando vinieron los años de la guerra civil y la posterior dictadura.

El cine español ha sufrido considerablemente. Estuvo durante cuarenta años al servicio de una causa ajena a su verdadera función, antagónica por decirlo más precisamente. Fue el vínculo ideológico del régimen existente y por ello se vio envuelto en las turbias aguas de la mentira, el falseamiento, la humillación y el continuo resignarse. De estos daños sufridos no ha podido, hoy por hoy, salir a flote totalmente.

LAS COMARCAS OLVIDADAS

La importancia que en el transcurso de los tiempos ha ido adquiriendo este medio es fácil de intuir si consideramos las astronómicas cifras de espectadores, cinéfilos o no, que semanalmente desfilan por las salas españolas y mundiales. Sin embargo, el cine no está potenciado más que a nivel de grandes núcleos de población, como pueden ser Barcelona, Madrid, y el resto de capitales españolas, donde la gente se reúne transformando su individualidad en masificaciones inhumanas, en colas desesperantes, agravadas por el maltrato que a menudo ofrecen las salas exhibidoras. El resto de público entusiasta del medio que, por las razones que sean, no habita en las grandes urbes, se ve en la necesidad de trasladarse de su localidad, no siempre de buena gana por las consiguientes molestias que esto le supone, pues y aunque no tenga nada que ver con el tema, hemos de mencionar el precario estado del transporte en nuestro país, que aumenta, aún más, las dificultades a las que anteriormente hacíamos alusión.

Como íbamos diciendo, se ve en la necesidad de trasladarse, de acudir a la ciudad si quiere ver algo de cine. ¿Es que acaso en otras poblaciones que no reúnan la cualidad de urbe no hacen buen cine?, me preguntará más de uno. La respuesta es que en todo el país no se hace buen cine, se hace un tipo de cine, pero aún falta mucho para que las condiciones que ese cine reúne puedan llegar a conseguir el calificativo de "bueno". No se potencia este medio en las comarcas, en los pueblos, ni tampoco en las ciudades menores. Tenemos el claro ejemplo en la nuestra, en todo el Vallés Oriental una sola sala especial, la de Granollers, una sala especial que, de tanto en tanto, exhibe alguna pieza de interés, no siempre. El resto son cines de reestreno en malas condiciones, generalmente, tanto de estructura interior y exterior de la sala, como a nivel de cintas. Semana tras semana venimos publicando aquí, en esta misma sección, una lista de la programación en los distintos cines de la comarca, la revisión de ese documento nos muestra la realidad de nuestras afirmaciones.

UN PROYECTO REALIZABLE

El problema reside, según nuestro parecer, en esa constante espera de la iniciativa privada, iniciativa que, por otro lado, parece destinada a brillar por su ausencia. Fijémonos, sino, en el caso de Mollet, donde hace ya casi dos años que se aguarda la aparición de una sala que se nos había prometido. Una sala para treinta y tantos mil habitantes ya se merece, ¿no creen?. En cuanto a cini-clubs y filmotecas el balance es igualmente triste; sabemos

de la existencia de uno en Granollers posiblemente pero sin poder asegurarse de otro en Caldes. Lo ideal sería que en cada barrio, cada localidad, cada pueblo hubiera tener sus propias salas de cine, cine-clubs, que fuesen autofinanciadas por los propios vecinos, patrimonio de habitantes del barrio, del pueblo, y ellos mismos escogieran las películas que desearan ver. Si, ésta pudiera materializarse la posible alternativa de crear y mantener este gran vacío, no ya solo a nivel cinematográfico, sino en todas las ramas del arte y la cultura, que la época franquista nos dejó de herencia.

Esperar las iniciativas privadas es, en nuestra opinión, un gran error, pues así de que sus promotores no se hayan percatado de que el asunto va a rendir lo suficiente como para asegurarles un beneficio, quedando calvos esperando. Sólo la cultura y el arte, encauzados y promovidos por el propio pueblo puede llegar a ser auténticamente patrimonio popular, estar al alcance de todos aquellos que, de una forma u de otra, lo han vertido en una importante faceta de su vida y como tal se interesan por asimilarse.

La solución, creemos, está en la concienciación de todos y cada uno de los ciudadanos que componen las distintas comunidades, barrios o pueblos, en ella en su progresiva acción está la clave para que España renazca de sus ruinas, cultural y cinéfilamente hablando, o que, el contrario, acabemos todos castrados los subproductos que algunos señores quieren a bien enviarnos, para mayor enriquecimiento de sus bolsillos.

Julio López

FILMOGRAFIA COMARCAL

GRANOLLERS

ASTORIA: Vacaciones.
MAJESTIC: "La noche se mueve" y "El guapo".
MUNDIAL: "Malas tierras" y "Mon amour".
PRINCIPAL: "La Naranja Mecánica".
-Próxima película "La nueva Tierra".

CARDEDEU

LAS VEGAS: "Beatriz" y "Prohibido saber".
PALACIO SUPERAMA: "El precio del aborto" y "El policia, el ganster y el violento".

MOLLET

AVENIDA Y CATALUÑA: "Señorita de Uniforme" y "Victoria en Enderbe".
ATENEO: "Uno para la horca" y "Duerme, Duerme amor".